

José Antonio nunca apoyó el alzamiento contra la República

Carta abierta a José María García de Tuñón Aza

por **Josele Sánchez**

Querido José María: hablando en castellano puro y duro, hablando ese castellano cervantino y malsonante que tanto gustaba al maestro Rafael García Serrano, hablando con las maravillosas palabras frágiles y putas a las que loaba Mario Benedetti, me dispongo a *gastarte una cabronada*. Tú me has pedido una colaboración, en forma de artículo, para la Fundación José Antonio que presides y yo decido enviarte, obtenga o no respuesta, una carta abierta y pública para su divulgación, si así lo estimas conveniente. Una carta que, además, estoy seguro de su polémica antes de iniciarla y no porque un servidor tenga intención alguna de polemizar sino porque, alrededor del mundo azul, y junto con otra mucha gente culta y tolerante, continua pululando toda una legión de energúmenos dispuestos a liarse a guantazos en cuanto escuchan cualquier argumento diferente a las cuatro verdades que mal aprendieron. Yo, querido José María, me dispongo a eso, a decir en el ámbito falangista algo similar a lo que en el catolicismo sería sostener que la Santísima Trinidad no existe. No en vano, bien lo sabes, ni milito en ninguna organización política ni me considero falangista, por mucho que no desperdicie ninguna ocasión para manifestar públicamente mi debilidad por el pensamiento joseantoniano pese a declararme como un hombre inequívocamente de izquierdas. Este aprecio, aún más, esta subyugación por la doctrina y por la figura de José Antonio me cuesta continuas descalificaciones de los falsos progresistas aburguesados y despreciables que, a mi edad, me paso por el forro de mis caprichos. Dicho lo cual entro a bayoneta sacada en la materia que me ocupa.

Sabido es de sobra que las aspiraciones ideológicas de José Antonio no sólo no coincidían con las de los militares golpistas sino que, incluso, eran frontalmente contrarias a los mismos. El fundador de Falange Española pretendía tal sacudida del Estado que se antoja irreconciliable con el inmovilismo económico y derechoide de Franco.

Para muestra un botón; son palabras de José Antonio: *“desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista que absorbe todos los beneficios, para sustituirlo por la propiedad individual, por la propiedad familiar, por la propiedad comunal y por la propiedad sindical”*.

¡Vamos, lo que estaba esperando Juan March y el resto de grandes fortunas que financiaban la aventura cuartelera de Franco!

Desde un posicionamiento de izquierdas, compatible con el respeto por la verdad y el desprecio por el historicismo "*políticamente correcto*", la Falange no participó en el 18 de Julio

De las 114.000 víctimas del franquismo que Amnistía Internacional reconoce se produjeron entre los años 1.936 y 1.951, así como del Informe elaborado por el historiador Francisco Espinosa a instancias del tristemente ex juez Juez Baltasar

Garzón, un número indeterminado de éstas fueron causadas por falangistas, ergo la importancia del Jefe Nacional de Falange Española es determinante a la hora de situar el contexto "*casus belli*" y comprender la realidad de lo que el Régimen franquista, en convivencia con la jerarquía católica, vino a denominar *Gloriosa Cruzada Nacional* y, más en concreto, de la participación de los camisas azules en la contienda militar, en la represión en la retaguardia, en el triunfo del movimiento golpista del 18 de julio y en la instauración y mantenimiento del sistema que habría de gobernar España hasta la muerte del Dictador.

No podemos olvidar que desde el 14 de marzo de 1.936 ¡¡¡cuatro meses antes del inicio del alzamiento!!!, José Antonio Primo de Rivera se encontraba detenido, primero en la Cárcel de Madrid y, posteriormente en la Prisión Provincial de Alicante. Asimismo debemos recordar que la gran mayoría de la Junta Política de Falange también se encontraba presa. En esta situación de provisionalidad y de vacío de poder, con lo que se estaba cocinando en España, se sitúa al frente de la Falange, no sabemos bien por orden de quien, Fernando Primo de Rivera, hermano de José Antonio, médico militar que no había militado hasta ese momento en el Partido. Asimismo parecen tomar las riendas de la Organización falangista, por propia autoproclamación, los compañeros del despacho profesional del líder de Falange Española, todo esto en la cuenta atrás del levantamiento militar que pretendían Sanjurjo, Mola y Franco (y no es aleatorio el orden en que nombro a estos tres generales). En este escenario se desarrollan los planes militares previos al alzamiento del 18 de julio y cualquier participación civil que pudiera existir debió realizarse pues, necesariamente, con una Falange clandestina, perseguida, acosada y carente de jerarquía, por lo que cuesta creer su legítima participación en los preparativos de la rebelión armada. Por otro lado, de lo que existe constancia documental fehaciente es de la circular que, con fecha 24 de junio de 1.936 (algo menos de un mes antes del levantamiento militar) José Antonio consigue enviar desde la Cárcel de Alicante a todas las jefaturas territoriales y provinciales de la Falange y en la que afirmaba textualmente: "*Ha llegado a conocimiento del Jefe Nacional la pluralidad de maquinaciones en favor de más o menos confusos movimientos subversivos que están desarrollándose en diversas provincias de España... Todo Jefe de Falange a quien un elemento militar o civil invite a tomar parte en conspiración, levantamiento o cosa análoga, se limitará a responder: Que no puede tomar parte en nada, ni permitir que sus camaradas la tomen...*". Circular del Jefe Nacional de Falange que concluía amenazando de "*expulsión inmediata a quienes concierten pactos locales con elementos militares o civiles*". Esta orden de José Antonio, tantos años oculta por el franquismo, no fue el impulso puntual de un día en prisión del Jefe de la Falange. Cuatro días antes, el 20 de junio de 1.936, el periódico falangista editado en la clandestinidad y denominado No Importa reflejaba en portada un artículo de José Antonio en el que ante los insistentes rumores de un próximo movimiento militar se refería a los facciosos como "madrugadores" y así se dirigía "*ratio decidendi*" desde la cárcel a sus camisas azules: "*Se trata de hacer a España. De hacer a España con arreglo a un entendimiento de amor, que sólo poseen los que lo han adquirido en las horas tensas, difíciles. Se trata de hacer a España según una iluminada geometría, cuyos secretos sólo se han entregado tras muchas noches de vela. Que alguien escuche y desmenuce el lenguaje de los madrugadores: ese lenguaje espeso, inflado, prosaico, abrumadoramente abundante y grotescamente impreciso ¿Podrá alguien percibir en ese lenguaje el menor aleteo de la gracia?. No seremos ni vanguardia ni fuerza de choque ni inestimable auxiliar de ningún movimiento confusamente reaccionario. Mejor queramos la clara pugna de ahora que la modorra de un conservadurismo grueso y alicorto, renacido en provecho de unos ambiciosos madrugadores...*". Y concluía con una claridad imprescindible para aquellos trágicos momentos que se avecinaban y que no dejaba opción a la duda: "*Esas gentes, de las que no podemos escribir sin cólera y asco, todavía suponen que la misión de la Falange es poner a sus órdenes ingenuos combatientes. Un día sí y otro*

no, los Jefes provinciales reciben visitas misteriosas de los conspiradores de esas derechas con una pregunta así en los labios: ¿Podrían ustedes darnos tantos hombres?...” Y en el mismo texto añadía: “¿Pero que supone esa gentuza, que la Falange es una carnicería donde se adquieren, al peso, tantos o cuantos hombres? ¿Suponen que cada grupo local de la Falange es una tropa de alquiler a disposición de las empresas?”. Concluyendo con una clara orden para todos sus mandos: “Todo Jefe Provincial, a quien se le haga semejante pregunta, debe contestarla, por lo menos, volviendo la espalda a quien la formula. Si antes de volver la espalda le escupe en el rostro, no hará ninguna cosa de más”.

Debemos tener presente también que, en las últimas elecciones celebradas antes del golpe de estado del 18 de julio de 1.936, Falange Española obtenía 45.000 sufragios en todo el territorio español pasando a convertirse en una fuerza política extraparlamentaria, por lo que, con toda probabilidad, sus militantes no superarían los 10.000 (según Mercedes Formica en su libro “Visto y Vivido” “*Los seguidores de José Antonio éramos poquísimos, quizás unos dos mil en toda España*”).

Resulta un hecho incuestionable que el nombre, los uniformes y la bandera de la Falange participaron activamente en el 18 de julio, pero ¿cabe seguir manteniendo que José Antonio Primo de Rivera participó, ordenó o tan si quiera consintió la participación de la Falange en el alzamiento militar? ¿Cabe seguir manteniendo que quienes vestían la camisa azul en el frente eran falangistas, formados en el espíritu de la Falange, afiliados con anterioridad al Golpe de Estado? Debemos significar que, a finales de 1.937 y en plena contienda bélica, “*manu militari*” el número de los falangistas combatientes se sitúa en torno a los 200.000 es decir que, desde el inicio del alzamiento la Falange vio multiplicada su militancia ¡por cien!

Por si faltara algún elemento para dar mayor intriga y controversia a todo este asunto, aparece otra circular firmada por José Antonio y cifrada el 29 de junio de 1.936, cinco días después de la anterior, en la que el Jefe Nacional de Falange dice todo lo contrario a su anterior misiva y da órdenes concretas a sus militantes de cómo participar en el movimiento militar.

Esta última prueba está tan mal elaborada, su estilo coincide tan poco con el utilizado por José Antonio que, a simple vista, cualquiera podría deducir que se trata de una falsificación y que jamás fue redactada ni firmada por José Antonio. De hecho no soy el primero ni el único que dudan de la autenticidad de este texto; Ceferino Maestú, Mercedes Fórmica, Maximiliano García Venero –entre otros- han escrito a este respecto.

Falange, reorganizada ya en la medida de lo posible y bajo el mandato provisional –en ausencia de José Antonio- de Manuel Hedilla, intenta reiteradamente salvar a José Antonio. Interesaría también detenerse en el ofrecimiento de canje que gracias a la intermediación de Indalecio Prieto se presentó ante Franco y que solicitaba a cambio de José Antonio 6 millones de pesetas y 30 prisioneros –en primera solicitud- y, más tarde, un canje 1x1 José Antonio a cambio del hijo de Largo Caballero preso en la zona franquista. En ambos casos se impidió el acuerdo; por cierto, meses después el hijo de Largo Caballero fue intercambiado por otros prisioneros de la zona fiel a la República.

Podría seguir alegando multitud de datos de extraordinaria importancia como la condena a muerte en Salamanca el 5 de Junio de 1.937 del sustituto de José Antonio al mando de la Falange Manuel Hedilla, posteriormente reducida en un grado gracias a la intermediación ante Franco y el plante del General Yagüe, la supuesta carta fechada un día antes del golpe militar y que Raimundo Fernández Cuesta presumía haber recibido de José Antonio, la traición a los falangistas de la primera hora y al propio José Antonio a cambio de prebendas del franquismo de la propia hermana del líder de la Falange, Pilar Primo de Rivera, del ya citado Raimundo Fernández Cuesta y de

advenedizos como *El Cuñadísimo* Ramón Serrano Suñer y un larguísimo etcétera; pero por no alargar este escrito me limito a reincidir en que la Falange que participó junto a Franco en el golpe militar, en las represalias y en el establecimiento del nuevo régimen no tenía ni el consentimiento de José Antonio, ni su apoyo, ni la participación de sus auténticos dirigentes y que incluso tuvo la enérgica y demostrable reprobación del fundador de Falange Española.

Así las cosas, desde un posicionamiento político claramente de izquierdas compatible con el respeto por la verdad y el desprecio por el historicismo "*políticamente correcto*" puedo afirmar y sostengo que la Falange no participó en el 18 de Julio y aún más que fue otra víctima de la ambición desmedida, el patriotismo cuartelero y la falta de escrúpulos de Franco y el resto de sus tristes "madrugadores".

Nada más que añadir, querido José María. Termina aquí esta cabronada, tremendamente sentida y extraordinariamente cariñosa.

Un abrazo revolucionario